**4. ¿cómo me porto con el pobre?**

*“Hay un criterio para saber si Dios está cerca de nosotros o está lejos: todo aquél que se preocupa del hambriento, del desnudo, del pobre, del desaparecido, del torturado, del prisionero, de toda esa carne que sufre, tiene cerca a Dios. Clamarás al Señor y te escuchará. La religión no consiste en mucho rezar. La religión consiste en esa garantía de tener a mi Dios ceca de mi porque le hago el bien a mis hermanos. La garantía de mi oración no es el mucho decir palabras, la garantía de mi plegaria está muy fácil de conocer: ¿cómo me porto con el pobre? Porque allí está Dios.” (5 de febrero de 1978)*

Para Monseñor Romero Dios está estrechamente relacionado con las y los “pobres” sufrientes. Esto puede no gustarnos porque incomoda bastante. Siendo pobres siempre habrá familias más pobres que las nuestras y desde allí Dios nos habla porque allí está presente.

Siendo arzobispo y con un lema que decía “sentir con la Iglesia”, siendo un pastor de formación y de vivencia religiosa con raíces de antes del Concilio Vaticano II, Monseñor estaba muy claro y convencido que el Dios de Jesús está allí donde la gente está sufriendo. No era casualidad que rechazó una vivienda en la colonia Escalón (que le fue ofrecida) para ir a vivir cerca de un hospitalito de pacientes terminales de cáncer: lugar de sufrimiento, lugar de angustia, lugar de duelo, lugar también de solidaridad y entrega. Lo resume diciendo “toda esa carne que sufre” es el lugar de Dios. No habla con teorías, sino da una cara concreta a esa “carne que sufre”.

Tratando de actualizarlo hacia nuestros días podemos recordar que Monseñor Romero nos pide ir al encuentro con Dios en las familias y las personas pobres (empobrecidas, hambrientas), aquellas que viven de su ventecita diaria en las calles o los trabajitos que pueden hacer; en las familias y personas “desnudas”, las vemos en aquellas que no tiene vivienda digna, que viven en champitas de lata y cartón, o que han sido desplazadas por la violencia social de las maras (extorsionadas, amenazadas), entran las y los migrantes que ya no miran otra alternativa que arriesgar todo en búsqueda de un espacio en los EEUU; los asesinados/as y los desaparecidos/as (muchas veces después de haber sido torturados/as, violados/as), e incluimos sus familiares en duelo; los prisioneros. Hoy estamos con otras categorías de “privados de libertad” que en el tiempo de Monseñor Romero, pero a pesar de su responsabilidad en el crimen y el terror que han sembrado, también hoy son hermanos (perversos, si queremos llamarlos) que sufren; Por supuesto debemos incluir a los/as enfermos/as, especialmente hoy en tiempos de pandemia covid-19 y a todos/as los/las demás enfermos, especialmente quienes están en la etapa terminal de su vida.

Ahora bien, en su mensaje sobre Dios, Monseñor Romero nos dice que Dios está cerca de nosotros/as en la medida que estamos cerca de todas esas concreciones de “carne que sufre”. Nuestra relación con Dios depende fundamentalmente y en primer lugar de nuestro comportamiento con “el pobre”, palabra incluyente de toda forma de sufrimiento humano. Ellos/as son “*la garantía de la autenticidad de nuestra oración, de nuestra plegaria* hacia el Dios de Jesús”. Monseñor nos dice con claridad que sin esa relación estrecha de cuido, de servicio, de atención, de preocupación solidaria y fraterna con aquellos/as más pobres que nosotros/as, nuestra oración, nuestros rezos no serán escuchados por el Dios de Jesús. Si se hace el bien a los que viven esa “carne que sufre” entonces si “*Clamarás al Señor y te escuchará”*

Hoy tenemos una tremenda responsabilidad porque cosecharemos lo que hemos sembrado. La cantidad de contagios está aumentando. En este momento de escribir ya contamos con 13 hermanos/as fallecidos/as. ¿Qué debemos hacer para hacer el bien a aquella “carne que sufre”? Todo el personal de salud atendiendo a las y los enfermos sirviendo, buscando como curar, como bajar la fiebre y como dar esperanza, son presencia de Dios. No importa si son creyentes o no. Pero la pandemia nos reta a todos y todas. ¿cómo nos portamos hoy ante la crisis de esta enfermedad, ante los/as enfermos/as y que hacemos para no contagiar? Ahí está Dios.

**Tere Salazar y Luis Van de Velde 4/5/2020**